

SALÓN COMEDOR: mesa de Unopiù y sillas de Philippe Starck para Dríade, compradas en Aquitania, como la estantería y la alfombra.

EXTERIOR: con suelo de grava y pizarra. Escalinata con losas antiguas, igual que las tejas.

SALÓN: el sofá, de Ascensión Latorre, se compró en Aquitania, como los pufs y la banqueta. Cojines de Ethnicraft, lámpara de Metalarte y mesa de Becara.



La casa de invitados, cuando se tiene la fortuna de poder contar con una, materializa la hospitalidad, las ganas de ampliar espacios para poder recibir a más familiares y amigos, y compartir un lugar y unos paisajes que ya son propios, conservando a la vez la privacidad de las familias cuando se quiere. Esto es lo que les ocurrió a los dueños de ésta, levantada en un solar contiguo a su casa de veraneo de Menorca. “Somos de Barcelona, pero estamos enamorados de la isla y hace 25 años que venimos –dice la dueña–. Primero íbamos de hoteles, más tarde compramos un pequeño apartamento, y luego la casa de Ciutadella de Menorca. Nuestros cinco hijos, casados y con niños, vienen a menudo y también los amigos. Como la casa era pequeña y no se podía ampliar, levantamos esta casita sobre dos pequeñas viviendas antiguas de una planta”.



OFFICE: sillas y mesa de Unopiù, modelo Minerva.
COCINA: muebles mod. Pantos, de Dríade, adquiridos en BD. Son tres módulos: despensa, zona de cocción y fregadero, que se cambian de sitio fácilmente. **PUERTA:** de servicio entre la cocina y la terraza. El dintel es recuperado y esconde la guía de la puerta, que es corredera. La pared no llega al techo, da más luz y deja ver las vigas antiguas de madera.



No fue fácil: la normativa permitía reformar sin ampliar el perímetro o la altura, y obligaba a mantener las paredes del contorno, que tenían problemas de humedad. Además, los propietarios querían dos habitaciones de matrimonio y una de servicio, dos baños, salón-comedor y cocina. La interiorista menorquina Caro Vivó llamó a Joan Miquel Llopart para sanear las estructuras. “Es la tercera generación de una familia de constructores de la isla, y conoce tanto las técnicas tradicionales que aprendió de su padre, como las actuales —explica—. Usamos procedimientos tradicionales, y texturas de materiales recuperados y autóctonos, para subrayar el origen y seguir la línea de la casa principal. Para contrastar y actualizar, creamos espacios limpios y fáciles de mantener, en la cocina y piezas de diseño. El resultado, una casa ecléctica, cómoda y mediterránea”.



BAÑO INVITADOS: revestido con pizarra y piedra marés. Inodoro modelo Happy D, de Duravit y toalleros Oxil.

DORMITORIO PRINCIPAL: cama de India & Pacific y lámparas de Aquitania. El armario es de obra con baldas de cristal.

TERRAZA: mesa y sillas de hierro de la firma Unopiù, compradas en Leiro. Los maceteros de doble fondo con cactus, que se iluminan de noche, son de Bloempot.



Tras hacer un derribo manual para preser las ruinosas paredes maestras, Joan Miquel aisló de la humedad con un innovador siste “junto a Antoni Vivó, arquitecto y hermano Caro, hicimos un corte profundo a ras de m y hasta la cimentación, y vertimos una re Sika muy potente, tipo Epoxi, que queda dura que el hormigón armado. Y la pizarra los suelos lleva 4 tratamientos”. La balaust está cubierta con la misma pintura blan silicato de los tabiques internos, porque es resistente, deja respirar a la piedra marés continuidad visual. Las puertas son ma hembradas, sin bastidores ni tapajuntas, c las de antes, y tratadas con chorro de are como punto de contraste, la cocina-arm los maceteros con cactus, y la grava del j son algunos de los elementos que ap actualidad y practicidad a la casa. □

